

Las patas tienen uñas, cuchillas afiladas y cerdas rígidas, tan útiles en el trabajo de desmenuzar el estiércol y rasquetear las paredes de la galería subterránea.

Los élitros, redondeados y coriáceos, presentan siete estrías longitudinales, cada uno, entre lomillos plano-convexos, con que protegen el segundo par de alas, membranosas y plegadízas, que sólo se muestran durante el vuelo.

La articulación de los artejos, la juntura de los segmentos y los surcos decorativos están protegidos por cerdas para que la tierra y brizas de boñiga no obstaculicen su funcionamiento durante las horas de trabajo, y mantengan su atractivo cuando se bañan con la lluvia y emprenden el vuelo nupcial.

Su vuelo es pesado y bullicioso: atraído por las luces eléctricas, entra por la noche en nuestras habitaciones o aparece en las calles durante las primeras horas del día, golpeado seguramente contra las paredes de las casas; cuando se le sorprende, camina con torpeza, sin levantar el vuelo a la luz del día, así es fácil capturarlo donde quiera que se vea.

En cautiverio excava su guarida por la noche, desmenuza el estiércol y lo lleva al fondo de su habitación; cada vez que se le pone alimento fresco hace lo mismo, y debemos suponer que vivirá largo tiempo, mientras tenga un fondo de tierra húmeda y comida en abundancia.

Esta especie habita la América Central, desde el Estado de Carolina hasta la República de Panamá, así en alturas mayores de dos mil metros como en la región costera de ambos océanos, donde quiera que haya ganado caballar o vacuno, cuyos despojos constituyen su principal alimento. Por la noche sale del suelo, abre las antenas cual si fueran brazos, extiende las tres laminillas terminales semejan-do palmas

de las manos y trata de orientarse; si se vuelca, recobra la posición ordinaria valiéndose solamente de las cuatro patas posteriores, saca las alas por debajo de los élitros hacia atrás y levanta el vuelo en busca del amor.

El escarabajo sagrado del Egipto simbolizaba, en aquel pueblo eminentemente espiritua-lista, la transformación eterna de la vida, que recoge los despojos inertes para convertirlos en nuevos seres dotados de actividad y senti-miento. Del escarabajo hicieron imágenes ta-lladas en piedras finas, con verdadero primor, para usarlas en el culto religioso, para llevarlas como amuletos de buen agüero durante los combates, y para acompañar las momias o cá-dáveres sepultados con santo recogimiento, en su viaje de ultratumba, porque él recordaba el credo de la Metempsicosis, que consagra el principio de la transmigración de las almas.

Como Dios tutelar de los egipcios lo escul-pieron, ampliándolo, en el palacio de los Fa-raones, en los sarcófagos, en los altares y pa-redes de los templos, donde quiera que podía perdurar por muchos siglos, como en efecto se han conservado hasta los tiempos modernos.

Desde cualquier punto de vista que se con-sidere este coleóptero interesante, ya sea como mensajero de la primavera, como renovación de la Naturaleza, como idilio de la unión sexual, que cantan los mirlos en la copa de los ár-boles; ya simbolice el cariño de la madre, o recuerde el arrullo de las palomas en su nido, ya sea el culto sublime de la eternidad, siem-pre resulta la faena del escarabajo sepulturero un canto de amor, como diría el poeta Soto Hall,

*Porque allí, con santo anhelo,
hace su afecto profundo
de las miserias del mundo
las venturanzas del cielo.*

Anastasio Alfaro

San José, Costa Rica, Nov. 1930.

Carta literaria

=Envío del autor=

San José, Costa Rica, Noviembre de 1930.

Doctor don Antonio Caso,
México, D. F.
México.

Maestro:

Acabo de leer las primicias que publica el *Repertorio* de su próximo libro *Crisopeya*. Siento el impulso de abrazarlo y de darle el más profundo agradecimiento en nombre del arte verdadero, por esta obra de poesía excelsa. Excelsa por su serenidad, por su ternura, por su profundidad, por su sencillez. Reivindica usted de una vez y por todas la maltratada poesía "clásica".

¡Cuántos "ultraístas", "dadaístas", "futu-ristas", "postumistas", "snobistas" todos, moder-nistas de zlarde, habrán sentido al leer sus so-netos que una verdadera luz los deslumbra!

La Araña tiene una perfección imponde-rable. Hasta ahora no conocía yo, sobre el tema, nada más hermoso que el soneto de Juan Ra-món Molina que he puesto como ejemplo de toda belleza en un libro de lectura nacional:

*"Ved con qué natural sabiduría
las finas hebras de las hojas ata
y una red teje de fulgor de plata
que la infeliz Aracne envidiaría.*

*Mas si el viento soplando con porfía
la prodigiosa tela desbarata,*

*vuelve otra vez a su labor ingrata
y una malla más tenue alumbra el día.*

*Hombre que tus empresas no coronas
porque al primer fracaso o desperfecto
a un estéril desmayo te abandonas,*

*Ten en tu vida y tu vigor conciencia
y aprende, al ver el triunfo de ese insecto,
una lección sublime de paciencia".*

El suyo tendrá que ir también en el libro, desde hoy, para que los niños aprendan a saber que en lengua castellana se pueden expresar con la más suave armonía los más hondos pen-samientos. Ya imagino la maravilla de fone-tismo, de cadencia, de gracia, que irrumpirá en el ambiente cuando el niño recite con clara articulación:

*"aborcas al moscón estrafalario
entre los hilos de tu paraíso"...*

E imagino la sala vibrante de emoción, de pura emoción estética, cuando se termine la declamación feliz de *La Hormiga*:

*"Y miden sus pasos el largo camino
¡mientras que en la rama fragante de un pino
dice su querella un ave de oro!*

Y para mostrarles a los niños la palpable figuración de la poesía, y para que vean cómo

puede plasmarse con las palabras una obra real, hasta la más concreta y exacta realidad, les leeré *El Bubo* cuyo plumaje se siente mover por el viento y acaricia nuestra mano. ¡Qué acierto de adjetivación, de ritmo, de procedi-miento!

Maestro:

Su *Crisopeya* será una magnífica tras-mutación de toda cosa en oro; en el oro de su palabra encendida de singular estro; en el oro de su pensamiento, pleno de extraña luz.

¿Qué hada sutil y arcana le sopló al oído esta elegante y ágil serenidad de sus sonetos? Creí siempre que usted fuera el primer escritor filo-sófico actual de la América, mas no sabía, cuando tuve la fortuna de compartir con usted tantas horas en el viaje hacia el Perú, que es-taba yo frente a un gran Poeta, maestro exi-mio del arte que más requiere de aquella "difi-cil facilidad" que decía el latino. Lo sé ahora y escribo inmediatamente, con un poco de apresuramiento, para rogarle que sea yo de los primeros que han de recibir su *Crisopeya*. Y aun cuando para usted han de ser los laure-les "mazquino galardón", tal la robustez de su obra, enlázale mi admiración los que anhelaría fueran puestos sobre su frente tropical y recia; los que merece por su gallardía in-telectual, que no se ha doblegado a la constante permeabilidad de ciertas corrientes estéticas que han malogrado aun a creadores excelentes.

Usted viene a ser una vez más el troquel en que las Musas vierten su gracia. La vertieron en su pluma cuando usted le dio un sentido de caridad y de belleza a la vida; la vierten ahora en usted cuando abre su espíritu como una gran flor de armonía en medio del des-concierto. Usted hace "su obra", la suya, sin importarle el turbión de la hora; sabe con Walt Whitman, que ha de haber grandes audi-torios para que haya grandes poetas, y usted educa a su propio auditorio con su obra.

Pero ya vendrán mandobles y cuchilladas, y le vendrán a usted de los mismos que qui-sieran haberlo contado entre los apañadores del buen gusto; le vendrán de aquéllos que andan por los meandros del idioma y se premunen con socaliñas de modernistas para figurar que hacen obra de valimiento.

Pero no podrán quienes sólo tienen el enredo y no el genio, no podrán, digo, cohonestar ante otros que no sean sus conmitones la va-cuidad y la inutilidad de retorcer el arte para expresar la belleza.

Por eso nos sentimos los trabajadores serios como acogidos bajo el ala de esta nueva moda-lidad suya; nos sentimos con mayor ánimo, como si hubiésemos hallado al hermano mayor, y pensamos que ha honrado usted con sus versos a la poesía castellana y que ha levantado un gonfalon reivindicador de la obra seria en la actualidad hispanoamericana.

Cuando vengan el mandoble y los reverses pensaremos, viéndole a usted, que sólo nos sal-varán la firmeza digna y elevada y la devo-ción sincera por la obra del espíritu. Que hoy no se trata de los tiempos a que se refería Ica-sa en su *Examen de Críticos*, cuando Montepin escribía para la plebe literaria y Ohnet urdía un argumento para los burgueses y Flaubert acicalaba su bella prosa para los aristócratas de Francia. No. Hoy la cultura literaria lleva un gran aliento de orientación, un impulso de esencialidad, de eternidad. Usted, maestro, ha dado ese tono. Ténganos a su vera y mánden-os, que entre sus falanges alzaremos orgu-llosos nuestra sincera voz de hombres.

Rogelio Sotela

San José, Costa Rica.